

CICERÓN, *Del óptimo género de los oradores*. Versión de Bulmaro Reyes Coria, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, LXXXVII + 8 pp. dupl.

Pocas veces un tratado breve como *De optimo genere oratorum* de Cicerón ha merecido una edición individual, independientemente del resto de las obras retóricas del orador latino. La Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana ha emprendido esta tarea, y ha publicado la edición bilingüe latín-español, a cargo del profesor de la UNAM Bulmaro Reyes Coria. Esta colección, que fue creada en 1944 por el académico canario Agustín Millares Carlo (discípulo de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid), publica desde su primer número ediciones bilingües griegas y latinas, y cuenta ya con una amplia colección de autores clásicos. La nueva traducción de Reyes Coria sigue a la de Quiñones Melgoza, publicada en el año 2000 en ese mismo país. En España, en cambio, no parece que haya habido ninguna traducción desde la que hizo Menéndez Pelayo (*Del mejor género de oradores*), dentro de las *Obras completas de Marco Tulio Cicerón: Vida y Discursos* (1881-1884; última edición de 1946), de modo que una obra como la de Reyes Coria viene a actualizar el panorama de las traducciones de los textos ciceronianos.

El tratado *De optimo genere oratorum*, que servía de introducción a la traducción que hizo Cicerón del discurso *Sobre la corona* de Demóstenes (y la respuesta de Esquines), ha tenido escasa fortuna hasta el momento, pues durante mucho tiempo se consideró espurio. De esta nueva edición y traducción llama la atención, en primer lugar, el título, quizá excesivamente literal (a diferencia, por ejemplo, de las opciones de otros traductores, como los ya nombrados). El libro comienza con una introducción donde se explican detalladamente los aspectos relativos al destino que ha tenido esta obra en el ámbito académico, el propósito del ensayo, las características de su estilo,

y las ideas que se transmiten con respecto a la traducción; incluye, asimismo, un esquema general y una descripción de las diferentes partes del tratado. Analizando todos estos temas, el editor logra elaborar un estudio completo de una obra breve pero, como puede deducirse después de su lectura, con interesantes reflexiones sobre la retórica y los puntos de contacto entre el estilo griego y el romano.

A lo largo de su introducción, Reyes Coria nos va guiando a través de las enseñanzas de Cicerón, cuyo interés no era «defender la elocuencia, sino enseñar algo que fuera útil a quienes se interesaban en estos asuntos de la palabra» (p. XIX). Aunque no se trata de un texto especialmente destacado por la elegancia de su lenguaje (parece que Cicerón prescindió de muchos de los recursos literarios que eran habituales en otras obras suyas), el asunto que en él se trata es lo que lo hace valioso literariamente: la búsqueda del mejor orador, «que, con el decir, enseña y deleita y conmueve los ánimos de los que oyen» (p. 1). Guiado por este prurito, y siempre desde una postura claramente contraria a la de los neoatistas, Cicerón propone como modelo de oradores a Esquines y Demóstenes, dos ejemplos que anima a imitar en la lengua latina. Como señala Reyes Coria, Cicerón no está planteando con ello un ejercicio de traducción de palabra por palabra, a diferencia de lo que han considerado algunos estudiosos de su obra; lejos de una teoría traductológica con preceptos indiscutibles, el jurista romano se refiere a una imitación del estilo ático a partir de su interiorización: «Cicerón declaró tener la esperanza de expresar en latín las famosas oraciones de Esquines y Demóstenes en tal forma que el resultado de su trabajo, dos oraciones latinas, se volvieran la regla según la cual se rigieran las oraciones de quienes quisieran decir éticamente, no de quienes quisieran verter» (p. XXXVIII).

La edición de *Del óptimo género de los oradores* que aquí comentamos no tiene un aparato crítico como tal, sino que viene acompañada de unas notas finales que acompañan tanto al texto latino como al texto en español. En el caso del texto latino, están señaladas las principales variantes y algunos de los recursos literarios del orador; en las notas al texto en español se comentan algunos términos o nombres de autores, que pueden ser desconocidos para un lector no familiarizado con la literatura clásica.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio del *De optimo genere oratorum* cuidado, completo, conciso y, sobre todo, claro, lo que lo hace muy apto tanto para el público universitario como para el lector general interesado en conocer más sobre Cicerón y la retórica latina. La bibliografía utilizada por Reyes Coria (se incluye un listado al final del ensayo) es acorde con este tipo de edición, aunque quizá se eche de menos una mención a la ya aludida traducción de Menéndez Pelayo. Es, además, una edición manejable y fácil de leer, con un diseño agradable. Sin duda, formará parte de los estudios básicos sobre esta obra de Cicerón.

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid